

El desierto de la duración

Este trabajo tiene su origen en la perplejidad que me produjeron unos textos de Hannah Arendt. Perplejidad vacía, por cierto, porque procedía de una observación abusiva de la materialidad de lo que en texto era una simple alusión metafórica al estado de sueño. Parte, en concreto, de unos fragmentos del artículo “El pensar y las relaciones morales”. Dice Arendt refiriéndose a los alumnos de Sócrates:

“Insatisfechos porque se les había enseñado a pensar sin enseñarles una doctrina, cambiaron los resultados del pensar reflexivo socrático en resultados negativos: si no podemos definir qué es la piedad, seamos impíos {...} Tales resultados negativos del pensamiento serán posteriormente utilizados *durante el sueño* con la misma rutina irreflexiva que los antiguos valores... es como si nunca hubieran pasado por el proceso del pensamiento”¹

Y en la página siguiente:

“la facilidad con la que, en determinadas circunstancias, tales inversiones pueden tener lugar, sugiere que, cuando ocurren, *todo el mundo está dormido*.”²

Además, en este mismo artículo, Arendt relacionaba la capacidad de hacer el mal con la incapacidad de pensar, en el sentido siguiente:

“A quien desconoce la relación entre yo y mí mismo (en la que examino lo que digo y lo que hago) no le preocupará en absoluto contradecirse a sí mismo, y esto significa que nunca será capaz de dar cuenta de lo que dice o hace, o no querrá hacerlo, ni le preocupará cometer cualquier delito, puesto que puede estar seguro de que será olvidado en el momento siguiente”³

Un dato a tener en cuenta es que Arendt no está hablando de maldad, sino del mal “de la persona normal, no mala, que no tiene especiales motivos y que por esta razón es capaz de *infinito mal*”⁵. Aquello que en *Eichmann en Jerusalén* llamó “la banalidad del mal”.

Al mencionar Arendt el sueño, aunque sea de forma tan ocasional, dentro de un tema referido al pensar me hizo releer *El sueño creador* de María Zambrano para perseguir lo que en una primera lectura no había recibido una atención enfocada: aquello que Zambrano llama “el sueño deslizado en la vigilia” y que introduce así:

“En la vigilia, pues, tenemos tiempo, y de ese tiempo disponible depende el que seamos libres, el que tengamos libertad y pensamiento, que es movimiento, no simple huella del ocurrir.

De este punto debería arrancar una investigación acerca del sueño deslizado en la vigilia y las acciones automáticamente amora-

¹ Hannah Arendt, “El pensar y las reflexiones morales”, pág. 126. Artículo recogido en *De la historia a la acción*, Paidós, Barcelona, 1984.

² Hannah Arendt, op. cit. pág. 127.

³ Hannah Arendt, op. cit. pág. 135.

les: crimen, locura, como falta de libertad y de tiempo.”⁴

Más en concreto, al tratar de esbozar la consistencia de lo que podría ser este “sueño deslizado en la vigilia” mi pregunta va a ser: ¿Qué nos sucede para que no veamos la realidad de lo que ocurre en el mundo o seamos incapaces de saber cómo afrontarla, de saber qué hacer con ella? Quizás lo que subyace a esa cuestión suponga uno de los grados de colaboración con el poder, aquel que nos conduciría directamente a la pregunta de la Boétie “¿cómo tantos hombres... se sujetan a veces al yugo de un solo tirano que no tiene más poder que el que le quieren dar?”⁵

Desde las características que nos presenta *El sueño creador* veamos esta forma sueño en algunos puntos de relación con la realidad que podría dibujárenos en la vigilia; utilizaremos puntualmente la compañía de algunos fragmentos de Arendt, sin que esto quiera significar la intención de establecer comparación alguna ni relacionar ambas autoras. Se trata tan sólo de un “poner al lado” para liberar cierto sentido:

- En los sueños estamos inmersos en el tiempo mas sin poderlo usar. El uso del tiempo (pensar, querer) nace de un vacío en el transcurrir temporal. La conciencia no entra en este tiempo compacto, separada asiste.⁶

- En los sueños todo es pura acción sin pensamiento, porque todo nos es inmediato y apromblemático. No llegamos a extrañarnos lo suficiente, de hacerlo, despertaríamos. En los sueños, algunas veces, asistimos a la realidad con un razonamiento que se pliega a lo que en

ella sucede⁷. Desde la vigilia, podríamos citar a Arendt en “Introducción a la política”: “Si la función de los prejuicios es preservar a quien juzga de exponerse abiertamente a lo real y de tener que afrontarlo pensando, las cosmovisiones e ideologías cumplen tan bien esta misión que protegen de toda experiencia, ya que en ellas lo real está previsto de algún modo”

- En los sueños las manifestaciones de nuestra psique limitan la capacidad de dar un sentido distinto a lo que nos ocurre. “Se trata de un inventar historias que corresponde al mecanismo de falseamiento de la realidad y, en último extremo, la calumnia”⁸. Desde la vigilia, siguiendo a Arendt podríamos decir que “{en el mundo} lo que está en juego es la pérdida de búsqueda de sentido y la necesidad de la comprensión. Sabemos cómo, bajo la dominación totalitaria, la gente, aunque no lo experimentara como tal, fue conducida muy cerca de esta condición de ausencia de significado, gracias a la combinación del terror con el adiestramiento en el pensamiento ideológico”⁹.

- En los sueños nos enfrentamos a una realidad independiente puesto que no podemos modificarla. Asistimos pasivamente a un conflicto que nos afecta. Podemos horrorizarnos, pero no podemos añadir ni quitar nada¹⁰. En la vigilia podría ser el decir algo tan común como: “si yo no lo hago, lo hará otro”.

-En los sueños las figuras y los acontecimientos pasan rápidamente. Se desvanecen¹¹. Tal es lo que sucede con la aparición televisada de lo que ocurre en el mundo, la realidad dura mientras es noticia.

⁴ María Zambrano, *El sueño creador*, ed. Turner, Madrid, 1986, pág. 20.

⁵ Étienne de la Boétie, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria. Contra el uno*. Ed. Etcétera, Barcelona, 1978.

⁶ *El sueño creador*, pág. 16 y 18.

⁷ *El sueño creador*, pág. 15 y 16.

⁸ *El sueño creador*, pág. 63.

⁹ Hannah Arendt, “Comprensión y política.”, pág. 39. Artículo recogido en *De la historia a la acción*, Paidós, Barcelona, 1984.

¹⁰ *El sueño creador*, pág. 16.

¹¹ *El sueño creador*, pág. 15.

- En sueños no se tiene responsabilidad por carecer de palabra¹². Es el decir: “Yo sólo cumplo con mi trabajo”

- En los sueños, en ocasiones, nos aparece la realidad como si estuviera ahí para nosotros, se nos dirige como una finalidad o un destino¹³. ¿Cuál puede ser el destino de España ahora que es fiel aliada de EE UU contra el terrorismo mundial y salvaguarda del mundo libre?

La aparición de la realidad en los sueños deberá ser integrada en el tiempo transitable de la vida humana, mas una vez instalados en el sueño de la vigilia ¿cómo podemos despertar? ¿Bastará con el pensar? Si carecemos de tiempo y libertad ¿podremos alguna vez pensar?

En *Los sueños y el tiempo* Zambrano desplazará este problema hacia otro ámbito: *la duración*. “En el sometimiento total a la duración, que llega a la entrega, el movimiento propio de la vida se rebela automáticamente, ciega. Abandonada se niega a seguir así, a este mimetismo de lo que le es contrario, al mimetismo del estar. Nacen de ello los sueños-realidad, realidad porque son movimientos reales del ánimo, a veces acompañados de acción, igualmente en sueño que en la vigilia. Son el tipo de sueños que engendra crimen y violencia, como ciegos que son”¹⁴

La duración, precisamente aquello que sostiene a la vida y que es la posibilidad del tiempo, será un lugar en el que no permanecer. “Es el desierto uniforme, homogéneo, del tiempo”¹⁵

El desierto como lugar nos remite a las siguientes imágenes:

- La ausencia de elementos que permitan la vida.

- La ausencia de caminos; incluso las huellas se borran, por lo que no se puede seguir el rastro orientador de aquellos que nos precedieron.

- No hay indicios ni señales que orienten a excepción de algo exterior al mismo desierto, los astros. Mas orientarnos ¿hacia dónde?

- El horizonte señala un punto inalcanzable en cualquier dirección.

- No hay semejantes con los que podamos encontrarnos.

- Es el lugar donde se hace necesario seguir adelante. Pararse sería una muerte segura.

- Todo es lo mismo. No se producen más cambios que los del día y la noche.¹⁶

Ahora puedo preguntarme: ¿Cómo afectan estas determinaciones posibles del desierto al tiempo? ¿Son las que convierten al tiempo en mera duración? La posibilidad de estas preguntas deriva de la contigüidad semántica de los términos que remiten al espacio y al tiempo, de la determinación sintáctica de la expresión y de que puedo tener más experiencia sensible del lugar que del tiempo. Pero el orden a seguir debería ser el inverso: ¿Cuáles son las determinaciones de la duración que hacen del espacio un desierto? Pues, como dice María Zambrano: “Un análisis fenomenológico de la realidad muestra en los primeros pasos cómo el espacio es una necesidad originaria, sí, mas como forma toma su *sustancia* del tiempo, del modo como el sujeto está situado en el tiempo”¹⁷

¹² *El sueño creador*, pág. 139

¹³ *El sueño creador*, pág. 23

¹⁴ María Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, ed. Siruela, Madrid, 1998, pág. 72.

¹⁵ *Los sueños y el tiempo*, pág. 73.

¹⁶ Un análisis sugerente de la figura del desierto lo hace Santiago López Petit: “El desierto circular como metáfora de nuestra sociedad”, en su libro *Entre el ser y el poder. Una apuesta por el querer vivir*. Ed. Siglo Veintiuno, Madrid, 1994. Igualmente es interesante contrastar lo que sigue de esta exposición con el estudio de López Petit acerca de cómo el ser y el poder se inscriben esencialmente en el tiempo.

¹⁷ *Los sueños y el tiempo*, pág. 30-31.

Si bien en *El sueño creador* ya aparece la relación del hombre con la pura materialidad a la que le conduce el dormir, la figura conceptual que aparece en *Los sueños y el tiempo* como “el desierto de la duración” nos presenta otro ángulo del estar humano en el mundo que le atrae hacia la vida sin más, hacia una vida muy similar a la forma que adopta el sueño. Aunque, como veremos, se trata de un sueño radicalmente distinto al que se desata en la atemporalidad de los sueños. Es una posibilidad siempre presente.

“Y basta detenerse, fijarse, para quedar como apegado a ella {la duración} y en ella extenderse (...) y asistir pasivamente al desenvolvimiento de la vida, como si ella lo hubiera de hacer todo, de dar todo hecho.”¹⁸

“La duración no es un transcurrir sino un seguir, una dilatación que no detiene la marcha del tiempo para quien a él está apegado... no hay transcurrir pero hay un pasar, o un ir monótonamente... {se distingue de los sueños} porque es la posibilidad del tiempo allí donde no hay movimiento, mientras que la atemporalidad es la privación del tiempo en el movimiento”¹⁹

“En el desierto de la duración, todo movimiento, sea físico, sea de la psique o del sujeto, en su recóndita intimidad, produce como una esfera, la esfera temporal sin realidad, donde lo que no puede ser real, es; toma el aspecto de ser”²⁰

Una de las formas de anegarse en la falta de realidad nos alcanza a través de la velocidad con la que pasa el presente. Este pasar depende de la presión que ejerce el futuro hacia atrás, que nos empuja a avanzar, y de la atracción de la duración ávida de tiempo. La situación en la que se halla el sujeto puede

hacer que haya más o menos resistencia a este pasar del presente²¹.

“Hay modos en que el presente no resiste apenas y pasa efímero, semejante al desvanecerse de los sueños pero con la diferencia de que no deja huella”²². “A causa de este efímero pasar en la vigilia se llega a una situación análoga por falta de realidad. Una falta de realidad que determina, no la falta de tiempo, sino un tiempo vacío, un tiempo hueco (...) La vida está lejos y es por ello indolora. Se acaba soñando que se vive sin sentir, que se vive en otro modo de vida en el que el único sentir fuese sentirse vivir, simplemente a salvo de lo que la vida da y exhibe, de ese golpear constante de lo real que hiere y despierta”²³.

Este modo de estar situado en el tiempo tendrá, en principio, dos consecuencias:

Una, que el sujeto no podrá estar haciéndose presente, presentándose, ni ante los demás (que sería el lugar de la responsabilidad) ni ante sí mismo (que lo sería del pensamiento).

Otra, que el sujeto no podrá actualizar jamás uno de los principios del hombre activo: la percatación en términos de Ortega, el rescate de lo otro. La acción mediadora de la conciencia, el hacer pasar de claridad a oscuridad y a la inversa.

En cierto modo, sólo muy de soslayo me gustaría tener presente la figura de Siva, el dios danzante, las representaciones del cual lo muestran ejecutando la danza cósmica de creación y destrucción, nacimiento y muerte, sobre el demonio del olvido; a partir de ahí, recordar lo que Zambrano llama “desmemoria” en un artículo recogido en *Las palabras del regreso*:

¹⁸ *Los sueños y el tiempo*, pág. 71.

¹⁹ *Los sueños y el tiempo*, pág. 73.

²⁰ *Los sueños y el tiempo*, pág. 74.

²¹ Hay que recordar aquí que para Zambrano el término “resistencia” alude en otros contextos a la realidad como aquello que se nos resiste *El sueño creador*, pág. 14.

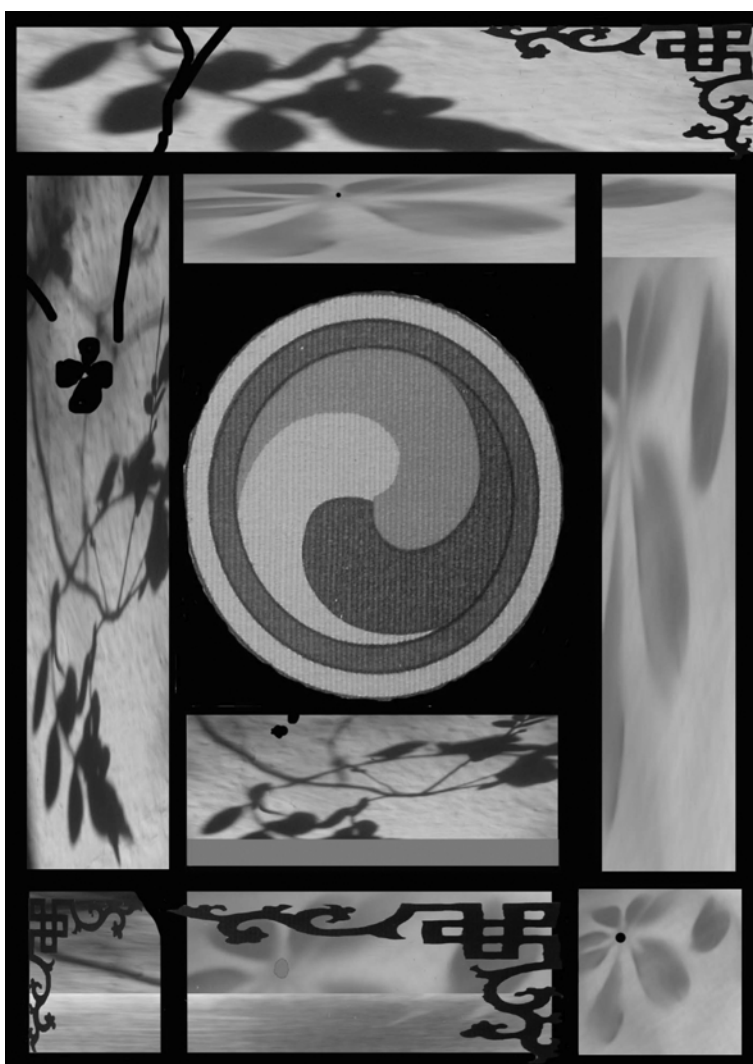
²² *Los sueños y el tiempo*, pág. 83.

²³ *Los sueños y el tiempo*, pág. 84.

“Porque el olvido, al fin y al cabo, es creador; pero la desmemoria, no. La desmemoria lo borra todo. Y eso ¡no!”²⁴

Este mal, que es el olvido en la religiosidad india, ¿en qué nos puede evocar la desmemoria de la que habla Zambrano? En princi-

pio, es olvido de la herida primordial y lleva al hombre al resentimiento al no ser capaz de trascender el dolor de ser vivo. El olvido de que no se nace de una vez para siempre. Olvidar, pues, “que toda luz, la que ve y la que goza, sale de la tiniebla”²⁵



RAFAEL ROMERO, “Garden” 003

²⁴ *Las palabras del regreso*, pág. 33.

²⁵ *Los sueños y el tiempo*, pág. 95.